

En el Comedia

"Un tranvía llamado Deseo", por el Teatro de Cámara :

Con el teatro lleno totalmente de un público selecto y distinguido, entre el que figuraba lo más destacado de la intelectualidad barcelonesa, y en un ambiente de gran expectación y curiosidad, el Teatro de Cámara presentó anoche en el Comedia, como estreno en España, la famosa obra de Tennessee Williams, "Un tranvía llamado Deseo".

La expectación y curiosidad estaban justificadas. La obra ha alcanzado extraordinaria trascendencia en Norteamérica y ha recorrido triunfalmente las principales capitales europeas y actualmente en París, desde hace meses a teatro lleno. El Teatro de Cámara, firme en sus propósitos de ofrecer al público las novedades sensoriales dignas de ser conocidas, no obstante el esfuerzo que supone montar una obra de tal naturaleza para una sola representación, nos ha ofrecido una versión española de "Un tranvía llamado Deseo", traducida íntegramente del original norteamericano, con absoluta fidelidad y respetando sus esencias, por José Méndez Herrero. Empresa es ésta meritísima, que lleva en sí una costosa tarea llena de inquietudes y dificultades, que sólo pueden superarse con un espíritu fuerte, una voluntad firme y un decidido empeño vocacional, como el que anima a Antonio de Cabo, inteligente director del Teatro de Cámara, y a su experto colaborador Rafael Richart.

Ahora bien: ¿responde la obra "Un tranvía llamado Deseo" a la expectación suscitada y al esfuerzo vencido y superado por el Teatro de Cámara? Realmente, no. Tema, fondo y simbolismo de la obra, centrado éste en dos personajes, "Blanche du Bois" y "Stanley Kowalsky", ninguna trascendencia pueden tener para nosotros, de clima bien distinto; son proble-

mas de índole moral y social contrarios a nuestro modo de ser y de sentir.

La acción se desarrolla entre tipos de la más baja condición social y como tales así se comportan. Muy estilo de película americana, sin que el dramatismo apunte hasta el final de la obra, transcurriendo sus once cuadros o escenas sin que ocurra nada que

saque de su transcurrir monótono y reiterativo el cotidiano vivir de los personajes, cuyas impurezas muestran en toda su crudeza a través de un realismo impropio de una representación teatral, y de un diálogo áspero, acre, propio de la rudeza e ineducación de los personajes y del ambiente abyecto en que viven.

Desde luego, el espectador que creyera iba a presenciar un problema sensual, al estilo de la versión francesa del escritor Cocteau, tal como se ofrece en París, habrá quedado defraudado. Porque cuanto ocurre en "Un tranvía llamado Deseo", lo hemos visto y vemos constantemente en la pantalla, aun con mayor profundidad y más detalle.

Nada nuevo, pues, nos enseña la obra que, sin restarle méritos, nos ha sido ofrecida por el Teatro de Cámara, en magnífica presentación escénica, dándonos a conocer en su propia salsa lo que seguramente no hubiéramos visto nunca.

La interpretación que el cuadro de artistas dió a la obra fué realmente primorosa. Su trabajo acrecentó el interés de la acción y logró en momentos emocionar al público. Ana María Noé, actriz de temperamento y sensibilidad exquisitos, encarnó a su personaje "Blanche" con perfección y naturalidad admirables. María Pura Belderrain vivió el suyo, "Estrella", hermana de la anterior, haciendo resaltar el contraste entre ambos personajes, con una labor inteligente. Rodolfo Marsillab, en su personaje "Mitch" puso en juego sus magníficas cualidades de actor completo, natural, elocuente. Y Emilio Ruiz dió en el suyo, "Stanley", nota brillante de un trabajo ajustado, vibrante y comprensivo del tipo, que matizó con violentas reacciones muy naturales.

Prestaron eficaz colaboración Elisenda Ribas, Francisco Alió, Joaquín Nicolau y demás intérpretes.

El decorado y figurines de esta meritísima realización escénica del Teatro de Cámara son debidos a Rafael Richart.

El público aplaudió la mayoría de los cuadros y al final de la representación, en que los artistas saluaron desde el proscenio.

MANUEL DE CALA.